

Placeres, amores y viajes en Demasiado amor de Sara Sefchovich

Paula Daniela Bianchi

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - FFYL

ABSTRACT

The purpose of this paper is to investigate the construction of the prostitute female body where we analyze some strands of the circulation of pleasure, bodies, money and sexual intercourse in *Demasiado amor* (1990, Agustín Yáñez) by Mexican writer Sara Sefchovich. Starting from a journey, of the protagonist of the novel, as nomadism and as a geographical corporal and internal displacement, the journey is seen as a deterritorialization of the body and the subjectivity.

Keywords: bodies; travel; prostitution; desire; pleasure

La propuesta de este trabajo es indagar la construcción del cuerpo femenino de la prostituta donde se analizarán algunos ejes que articulan la circulación de placeres, cuerpos, dinero como intercambio sexual en la novela *Demasiado amor*¹ (1990, premio Agustín Yáñez) de escritora mexicana Sara Sefchovich² en relación con el viaje. Parto de una concepción de viaje tomada como nomadismo, como un desplazamiento geográfico, corporal e interno que llevará a cabo la protagonista de la novela. El viaje pensado como una desterritorialización del cuerpo y de la propia subjetividad³.

Palabras-clave: cuerpos; viaje; prostitución; deseo; placer

¹ Esta novela es analizada en el marco de un corpus mayor integrado por las siguientes novelas latinoamericanas: *Que raro que me llame Guadalupe* (2008) de la escritora argentino-mexicana Myriam Laurini, *Vaca sagrada* (1991) de la escritora chilena Diamela Eltit, *Muñeca brava* (1993) de la escritora mexicana Lucía Guerra, *El trabajo* (2007) del escritor argentino Aníbal Jarkowski. En todas ellas se destaca la figura de la prostituta y se realiza un abordaje del imaginario de la prostitución que abarca desde los años 90 hasta el 2010.

² Sara Sefchovich: escritora, socióloga y doctora en Historia (UNAM) nacida en Ciudad de México (1949). Es además investigadora en sociología en la misma Universidad. Entre sus más destacadas se encuentran: *Demasiado amor* (1991), *La señora de los sueños* (1993), *Vivir la vida* (2000).

³ Conceptos que Rosi Braidotti (1994) reelabora a partir de los lineamientos de Deleuze y Guattari (1980; 1990).

Amores, deseos y viajes

Beatriz, la protagonista del relato, trabaja como empleada administrativa en Ciudad de México. Tiene una hermana y ambas comparten el sueño de viajar a Italia para comprarse un hostel y poder regentearlo. Es este el primer modo en el que el viaje se hace presente en la novela. Esta representación del viaje es desdoblado en dos, por un lado un viaje que se lleva a cabo y por otro un viaje que cumple la función de medio para concretar sueños y planes realizado por las dos hermanas. Para ello deciden que la hermana viaje mientras Beatriz se queda en la ciudad trabajando para poder mantenerla y enviarle dinero a Italia.

La novela está estructurada en dos partes que se alternan a lo largo de todo el relato: por un lado, Beatriz escribe un diario íntimo dirigido a Carlos, su amante durante siete años. Por el otro, le escribe cartas a su hermana donde le cuenta su día a día omitiendo la existencia de Carlos.

Los capítulos dedicados a su amante narran las aventuras amorosas que viven todos los fines de semana mientras recorren cada rincón de México. Las dos escrituras son complementarias pero nunca se tocan los mismos temas en una y otra. En las epístolas dirigidas a su hermana, Beatriz narra su vida, su trabajo, sus sueños pero nada respecto de su amor. En el relato dirigido a Carlos ella no escribe sobre su vida personal, sólo describe de manera desbordada los fines de semana que pasan juntos y lo que Carlos despierta en cada recorrido por el territorio de su cuerpo y el mexicano. Sólo al finalizar la novela ambas escrituras serán unidas cuando en la última carta que le escribe a su hermana, Beatriz decide heredarle a su sobrina el cuaderno⁴.

La protagonista de la novela *Demasiado amor* plantea un juego desde la escritura asumiéndola como un artificio lingüístico. ¿Por qué artificio? Porque mientras le escribe cartas a su hermana, la narradora en primera persona utiliza la lengua como un maquillaje para ocultar y disfrazar aquello que ejerce y que nunca nombra: la prostitución. A través del género epistolar le cuenta a su hermana cómo es su vida en México y cómo para ahorrar dinero para enviárselo a Italia y ayudarla empieza otro trabajo además del de empleada. Le cuenta cómo un amigo que conoció en el Vips⁵ con el que empieza a tener relaciones le hace regalos y luego le da importantes sumas de dinero, cómo al irse éste de viaje busca otro señor que le da dinero después de tener relaciones sexuales. Y cómo a partir de ahí inicia un nuevo trabajo que nunca es nombrado en la novela y del que cada vez Beatriz disfruta más. Con cada carta enviada a su hermana Beatriz acompaña el dinero que gana para que ella se pueda mantener. Beatriz descubre el mundo de la prostitución en el que intercambia sexo por dinero, y también el placer que le proporciona esto. Le escribe a su hermana:

[...] la cosa en el Vips marcha. Se me acerca mucha gente [...] La cosa es cada vez más fácil [...] Lo que me gusta es que yo no hago nada. Ellos se acercan, ellos se sientan a mi lado [...] En fin, que como ves voy aprendiendo mucho en

⁴ "Dile que su tía Beatriz se lo dejó para que sepa que existe el amor y que existen los sueños. Dile que se puede amar mucho. Dile que hasta es posible amar demasiado con demasiado amor" (p. 204).

⁵ Restaurante de comida rápida, muy conocido en México.

mis noches y me divierto, además de los pesos que me gano y estoy ahorrando para mandarte (pp. 62-63).

A medida que descubre diferentes modos de gozar comienza a ver su trabajo de manera productiva y sensual. Y ya no sólo le interesa el dinero sino también el goce, el placer pleno y sin culpas: “ni cuenta me di, y como era una forma fácil y agradable de ganar dinero, pues seguí” (p. 80). Sin embargo, nunca nombrará de manera explícita, ni escribirá, el nombre de su trabajo como ella así lo designa. Beatriz lo viste a través de la palabra. Lo desestigmatiza y un año después su hermana que recibe y pide día a día más dinero sabiendo cómo lo gana Beatriz, le escribe en una carta la palabra que nunca se dice y le reprocha a la protagonista su forma de vivir y la condena: “tres veces dices que mi trabajo tiene un ‘nombre bien claro’ y las tres veces pusiste ese nombre con mayúsculas” (p. 79). Sin embargo nunca se nombra en la novela la palabra prostitución, queda elidida del texto a pesar de remarcar esas tres veces con mayúscula. En el texto se prioriza el amor, el erotismo, el gusto por el sexo y el recibir dinero a cambio en lugar de señalar la profesión. De esta manera la protagonista intenta sacarse un estigma social de encima; si bien afirma el placer que le da su trabajo, niega la posibilidad de nombrarlo. Una carta más tarde, luego de haberse ofendido, la hermana le vuelve a pedir dinero a Beatriz. Estos pedidos cesan cuando se casa en Italia con un hombre que la dobla en edad pero que le da sustento económico.

Beatriz manifiesta sus discrepancias y el goce de sus deseos de manera compleja fluctuando en una apariencia que por un lado exhibe sus diferencias y por otro las oculta para silenciar el señalamiento o la “culpa social” a la que es expuesta por dedicarse a la prostitución. El sistema político-social sexista intenta mantener el orden establecido y preservar las costumbres “correctas” y para ello opera con prácticas contrapuestas basadas en discursividades dobles y ambiguas que sostienen la “seriedad” de aquellos que se puedan ver implicados. En *Demasiado amor* la circulación de los deseos de la protagonista femenina está dirigida a las imposiciones que le exige la ley de la oferta y la demanda del mercado, a los espacios donde atraviesa sus deseos, a los cuestionamientos de la sociedad y de los otros. Y es en esta articulación de sexualidades, dinero y corporalidades donde se produce el cruce del secreto o del silencio que debe guardar para asumir su elección de vida. El secreto de no decir de qué trabaja o no poder ponerle nombre. Su cuerpo goza, trabaja, es violentado pero desde lo no dicho, desde lo no nombrado. Beatriz explora su sexualidad y desea ser poseída pero asumirlo es correrse doblemente hacia la periferia. Está situada en un sistema de doble exclusión por trabajar con su cuerpo – sexualmente – y por intentar disfrutarlo, por elegir esa profesión, oficio, trabajo, “chamba”.

Mientras sostiene correspondencia con su hermana existe otra escritura paralela, un diario íntimo donde Beatriz escribe cómo viaja y se enamora de un hombre que no le habla y que la seduce y la domina en el plano sexual. Un hombre del que ella se enamora y al que ve sólo los fines de semana. En esta parte de la novela se produce un segundo viaje a través de México y del cuerpo de la protagonista. A medida que se somete a su amante y recorren juntos todo México ella empieza a descubrir su sexualidad, su cuerpo, sus placeres. Y se produce a lo largo de las cartas y diarios un conocimiento

erótico propio y un desconocimiento del otro. Mientras Beatriz lleva a cabo la experiencia del viaje recorre y reconoce todo México y también su cuerpo donde erotismo y geografía se conjugan de manera simultánea. A medida que Beatriz crece en erotismo y siente una poderosa explosión en su cuerpo se aleja del hombre que dice amar, empieza a desconocerlo. Escribe en su diario: “Tú me enseñaste formas de amor que no sabía que existían. Dedicué todo mi tiempo, mi cuerpo, mi vida, mis sueños exhaustos a hacer el amor” (p. 24). Con este amante todo es consumo, el sexo, los viajes, las cosas que compra y acumula en cada uno de ellos. Todo es excesivo. Mientras está en el más elevado clímax la protagonista sólo ve de México las esplendorosas ciudades, la autenticidad de las artesanías, de cada paisaje. Su discurso se vuelve subalterno, dominado, subyugado, no se parece en nada a la Beatriz de las cartas, que se siente libre e independiente. Sin embargo Beatriz siente después de siete años de estar juntos que con él está atada, cautiva, que no puede ser libre, y descubre la decadencia mexicana junto con la amorosa: “No he vivido sino para ti, como viven las enamoradas, como viven las locas, como viven las mujeres” (p. 152). Es interesante esta cita donde ella se asume débil, y donde asocia el amor con la locura y con lo femenino con una connotación negativa. Cuando decide abandonar al hombre que formó parte de más de trescientos fines de semana de su vida logra desnaturalizar el espacio femenino, doméstico, e intenta romper con su cuerpo el arquetipo de mujer enamorada/controlada. En ese punto el viaje es determinante para la protagonista. El nomadismo que la llevó a recorrerlo todo debe cesar. Decide ponerle fin al viaje y fin al amor de su amante.

Cuando deja a Carlos, el amante, ella se pregunta si quiere ir a Italia para alcanzar su sueño. Pero decide quedarse; una vez descolonizado su cuerpo, ella se despoja de esos siete años en los que acumuló experiencias, sexo, regalos, viajes. Decide terminar el viaje, y despojarse de todo. Al punto que su casa queda casi sin muebles y su cuerpo sin ropas. En este momento Beatriz emprende su tercer viaje, uno que la constituye en una nueva identidad, llena de experiencias y de decisiones. Su desplazamiento llega a su fin, se vuelve totalmente nómada, consigue subvertir las convenciones establecidas (Braidotti, 2000, p. 31).

No es casual que Beatriz sea nombrada en la última página de la novela. Durante todo el texto no se sabe su nombre hasta que ella le escribe una esquila a su sobrina y firma con el nombre de Beatriz. Ella es designada cuando deja de soñar con viajes al exterior que le cambiarán la vida, porque ella ya cambió su vida como quería: “Estoy tranquila como hace mucho no lo estaba [...] En adelante voy a dejarme desaparecer, a perderme en las sombras, a dejarme llevar por los amores fáciles, gozosos que son los únicos que no hacen daño, que no lastiman” (p. 203). Cuando deja de soñar con el viaje a Italia y deja de deambular por México se desterritorializa de las normas socio-sexuales imperantes y cumple su sueño: después de despojar su casa de muebles, y de llenarla de clientes que entran y salen cuando quieren ella sentencia: “por fin logro cumplir mi sueño, tengo una casa llena de huéspedes” (*ibidem*). Que Beatriz elija vivir así, sin formar una familia como su hermana, sin un trabajo nombrable, sin dejar descendencia, que prefiera narrar sus aventuras eróticas y hacer una taxonomía de los distintos hombres con los que se acuesta es una táctica explícita, ya que se posiciona de manera estratégica y política en la marginalidad de las prácticas sexuales

que representa en la descripción detallada de su parlamento. Se constituye nómada en cuanto “una ficción política” (Braidotti, 2000, p. 30) que desestabiliza las prácticas convencionales.

Así representadas las prácticas en la novela se convierten en amenaza de la normatividad y estabilidad del sistema binario-heterosexual, burgués-occidental y reproductivo. De este modo manifiesta este personaje un radicalismo político que se expresa como marginado, con una sexualidad no reproductiva, no pocas veces en situaciones de violencia. Beatriz fue golpeada algunas veces y también abortó sin arrepentimientos por lo cual representa un peligro para la sociedad que la juzga.

Cuando se analiza un texto ficcional donde el deseo prima por normatividad se habla de tramas eróticas. Pero ¿qué ocurre con una ficción donde el sujeto gozante es una mujer y prostituta? ¿Es posible pensar que el ejercicio de la prostitución puede en la literatura conformar su subjetividad a partir del goce? Y otra pregunta es ¿qué ocurre con la constitución de la subjetividad desde el cuerpo? Este relato sustenta su imaginario con aquellos placeres que desequilibran las condiciones primordiales sobre las que la sociedad se funda – deseo / sexualidad / género –, reconstruyendo así lo social, pero desde sus fracturas. Si bien es cierto que no existe el placer ni las pasiones sin poseer un cuerpo conductor y performativo en términos de Judith Butler (2007), tampoco existe el cuerpo del sujeto sin un cuerpo social que lo confronte, puesto que de esta manera, en la novela es donde se llega al clímax significativo. Leer el diario y las cartas que escribe Beatriz produce desnudar el cuerpo que se encuentra siempre atravesado de discursos socializados (Grosso, 2007), amarrado y constitutivo en vinculación con las redes de poder. Un cuerpo que está anexado a un mundo construido sobre relaciones de dominación sexuales y sexuadas, un cuerpo que se transforma en un contenedor que desea, goza y erotiza. Es un cuerpo que transgrede, un cuerpo que se exhibe como la prolongación de lo placentero, como catalizador de los conflictos y desestabilizador social, como víctima y victimario de desórdenes sociales. *Demasiado amor* alude y provoca a las políticas sexuales indispensables para la acción biopolítica del sistema impuesto por el capitalismo y la globalización donde sobresalen los discursos sobre el sexo y sobre las tecnologías del género (de Lauretis, 1996). Frente a las fisuras que tiene el sistema dominante por donde se filtran los pliegues de esta piel que disfruta sin culpa, de esta corporalidad excéntrica que se desvía, que se descontextualiza, que utiliza de manera incorrecta las tecnologías de lo normativo (Preciado, 2003). Si en este relato la protagonista disfruta de las prácticas sexuales a través de la prostitución y lo manifiesta, se vuelve un sujeto “políticamente incorrecto”, un sujeto deseante que escapa de la norma regulada. Beatriz reniega de la norma y busca su goce en los intersticios. De este modo se origina un desplazamiento dual en el proceso de la escritura donde se articulan las ambigüedades de los cuerpos que la circulan y la atraviesan.

Esto implica que un personaje que goza del sexo al prostituirse estaría desviándose de la ley, dado que va contra ese orden preestablecido por lo normativo. Por esa ley que instaura una regla y dice qué es correcto y qué no lo es. Entonces, esto se inscribe dentro del señalamiento construido por un orden jerárquico que afirma qué es eso que debe producir placer. Se establece así el límite de una mirada taxonómica, de una marca semiótica de

la cultura sobre un cuerpo (o situación) de acuerdo con la distancia que conserva con la norma. En este contexto la prostituta es vista fuera de lugar, como algo que amenaza pero que a la vez es necesario. Atrae y repugna alternadamente. Amenaza la institución monogámica del matrimonio, a las mujeres “decentes”. Beatriz desde su subjetividad puede hacerse visible y poner en duda o cuestionar aquello que se predica como legítimo y deshacerlo. Puede alterar la ley y “asustar” a los otros. Le escribe Beatriz a su hermana:

Fíjate, cualquiera diría que lo correcto y lo normal es vivir la vida organizada y en familia como la que tienen los señores que me vienen a ver, ¡pero si vieras lo infelices y tristes que están! Yo en cambio estoy contenta [...] Pues sí, ya está visto que a mí me gusta este trabajo y que no lo hago sólo por el billete [...] me gusta el teatrillo de seducir y de cambiar de personalidad (p. 183).

Beatriz circula entre deseos legitimados y deseos secretos, prohibidos. Se acuesta con hombres o los escucha, éstos son profesionales, trabajadores, políticos, casados, padres de familias bien constituidas, burócratas. “Es que un deseo se ha tomado a sí mismo como sabiduría, medida y verdad, dejando al otro sexo el peso de una locura que él mismo no quería ver ni llevar” (Irigaray, 1985, p. 6). Es relevante destacar aquí cómo el deseo al poder llevarse a cabo troca y hace que la prostituta se transforme en sujeto de deseo.

Frente a la constitución de esta nueva subjetividad se inscribe en la identidad y los deseos del personaje. Y se restituye en primera plana la reescritura de asumirse como es, se visibiliza y se manifiesta. Atravesada por todas las carencias, Beatriz asume que producir es lo necesario para poder cotizar dentro del mercado. Pero si a ser una fuerza productiva -toda persona que trabaja- se le puede sumar el exceso y el placer, entonces se consigue un plus que desestabiliza el orden. El orden moral y de la familia estándar intentan también regular las prácticas sexuales. Por eso la figura de la prostituta opera como disruptora de todo mandato porque se produce un sujeto que goza, no sólo que sufre. Ella busca el placer del cuerpo, de los sentidos para desestabilizarlo todo. Por lo tanto, el cuerpo planteado como resistencia subvierte el estándar esperado, donde la estrategia de la resistencia es un cuerpo que goza. El cuerpo explora el placer y se aleja de la normatividad que impone el reproducirse y se construyen entramados que fracturan el sistema del mandato para construir prácticas sexuales propias. Se fisura el régimen y surge un modelo diferente que radica en la construcción de nuevas configuraciones sexuales y nuevas formas de relaciones, donde la búsqueda del placer propio se construye más allá de la ley impuesta. No obstante, ante la culpa impuesta por la concepción judeo cristiana se superpone la concepción del placer. Un placer que además cotiza y genera ganancias en esta sociedad capitalista. El cuerpo como mercancía produce, es un intercambio por dinero u obsequios pero además un receptáculo de goce.

Lecturas como la de *Demasiado amor* proponen la transgresión de los valores hegemónicos y eligen correrse de la victimización para entregarse al goce y al erotismo como reencarnaciones de lo sagrado. Con esto no se quiere minimizar que la protagonista si bien siente placer también es agredida y vulnerable, sin embargo se resalta que no se victimiza sino que saca provecho

de su situación. Entonces, en relación con los placeres el cuerpo se vuelve un artificio poderoso y de cuidado. Como señala Foucault (2002, p. 189), “el placer es tomado en cuenta en relación a sí mismo, no en relación a una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido ni a un criterio de utilidad”. En él mismo se encuentra la verdad. De ahí la preponderancia constante en el texto de la ceremonia del erotismo (“nada más he dejado mi cama en el centro como un altar”, p. 200), a la preservación y exhibición de los cuerpos – incluso cuerpos salidos del estereotipo – “no soy alta ni delgada, no tengo las piernas largas, ni el vientre liso y los pechos pequeños, ni los ojos azules como los tienen todas las heroínas de las novelas [...] sabes muy bien que tengo pancita [...] piernas cortas [...] tú sabes que nunca uso maquillaje” (p. 201) –. Se practican actos amoratorios y masturbatorios: “(l)os clientes andan desnudos por la casa [...] todos pueden entrar y salir a voluntad de la casa, de mi persona [...] aquí yacemos juntos seres entregados y abiertos de par en par, algunos se tocan mientras esperan; otros miran [...]” (p. 201). De esta manera, el objeto de deseo, el cuerpo libre de reglas, se vuelve innombrable, se convierte en fuente de placer pleno: “no hay engaño en nada de esto, porque de engaños están llenas las vidas de los hombres que me vienen a buscar” (p. 196). El cuerpo se vuelve misterio, atracción, deseo, se vuelve un sitio donde la verdad no está, porque no existen verdades sobre los cuerpos. Con su cuerpo desnudo, sin afeites ni arreglos, con su casa desmantelada, con cuerpos libres, Beatriz decide poner fin a las cartas que le escribe a su hermana y al amor que es lo único que la lastima en su diario y con lenguaje de bolero:

Nosotros, los que hicimos el amor tantas veces y en todas sus formas...
Nosotros debemos separarnos, no me preguntes más. No es falta de cariño, te quiero con el alma, te juro que te adoro y en nombre de este amor y por mi bien te digo adiós (p. 198).

Con el amor ella pierde el control donde se acopla a otro, pero con sus clientes lo retoma, ella está escindida y se vuelve totalidad cuando puede abandonar a su amante y cuando escribe su nombre en la última carta que le escribe a su hermana. Con ambos actos construye su propia subjetividad, su propia identidad. Beatriz decide romper con el amor y dedicarse al placer, al deseo y a la realización de su propio sueño desafiando todas las reglas impuestas y sólo así alcanza la felicidad. Si en la teatralidad con sus clientes Beatriz descubre una identidad performativa confirmada en la repetición, en los brazos de su amante y en sus viajes con él aprende de la repetición que niega la identidad. El cuerpo de Beatriz con “treinta y dos años y setenta y nueve kilos” (p. 199) se refleja en los espejos, en los ojos de sus clientes es proyectada bella, fantástica, aunque a otros les produzca espanto porque es una alteración de y una alternativa a la normativización, a la regla de los cuerpos seriados (Foucault, 2002). Por los intersticios del orden se filtra, se escapa el gemido, el grito, el jadeo que rompe con la discursividad hegemónica. Los gemidos dicen más que las ordenanzas, desmoronan los regímenes porque siempre están presentes.

Conclusión

Beatriz se desterritorializa. Experimenta diferentes viajes que la terminan liberando de las prácticas socio sexuales impuestas. El viaje final es el desplazamiento interior que lleva a cabo para constituirse libre.

La ambigüedad de lo que representa en el imaginario de la prostitución una prostituta es equívoca, tiene un doblez. Por un lado, libera de las opresiones a los cuerpos pero, por el otro, no deja de ser condenatorio y estigmatizante. Señalar esta diferente manera de narrar y de representar los cuerpos de las “pirujas” en la literatura es el comienzo de una nueva subjetividad que quiere salir de la periferia. Es querer deconstruir el discurso tan fuertemente arraigado a nuestro pasado (presente también) colonizado. La propuesta de *Demasiado amor* se mantiene en la idea de descolonizar el cuerpo. La sexualidad, el disfrute del deseo, el placer, la práctica de la prostitución en esta novela, develan la posibilidad de encontrar una víctima no victimizada que se asume como mujer, trabajadora, prostituta, amiga, hermana, y que disfruta plenamente de aquello que elige. Es decir, a partir del análisis de la representación de la prostituta como articuladora de diferentes nociones de cuerpos, violencia, circulación de dinero e intercambio, puede revertir su condición de sujeto victimizado –estereotipo de construcción social dominante– para sustituirlo por la configuración de un sujeto sufriente pero que es consciente de su situación de prostitución. Revertir este estereotipo es, por ejemplo, tomar la voz para intentar esgrimir ciertas tácticas que le permitan sobrellevar su condición. Es pretender invertir la imagen visible que proyecta el espejo respecto de la estigmatización que la “marca” socialmente. Es decir, cómo a partir de los textos narrativos ella es productora de un discurso y del uso de la palabra de su cuerpo y de su goce.

Desde las prácticas y el discurso de los cuerpos que la atraviesan, Beatriz intenta subvertir el orden social, político y cultural con todas las ambigüedades y contradicciones que puedan plantearse. Resiste desde su cuerpo como señal de protesta atentando contra las normas sociales, intenta agrietar el sistema y salir de su cautiverio opresivo, de sus cautiverio⁶ secreto. El placer y el cuerpo unidos para la ruptura del cautiverio que la señala como puta.

Bibliografía

- BRAIDOTTI, Rosi. *Sujetos nómades*. Buenos Aires, Paidós, 2000.
BUTLER, Judith. *El género en disputa*. Buenos Aires, Paidós, 2007.
DELEUZE, Gilles - Félix, GUATTARI. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-Textos, 2006.
FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*. Tomo I. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
GROSSO, José Luis. *Cuerpos del discurso y discurso de los cuerpos. Nietzsche y Bajtin en nuestras relaciones interculturales*. Ponencia al XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS 2007, Grupo de Trabajo

⁶Aquí se utiliza el término “cautiverio” como lo hace la antropóloga Marcela Lagarde la que dice que todas las mujeres están (estamos) dentro de un cautiverio que hay que romper.

Sociología del Cuerpo y de las Emociones, Guadalajara. Agosto 13 al 18 de 2007.

IRIGARAY, Luce. *El cuerpo a cuerpo con la madre*. Barcelona, Labal, 1985.

LAGARDE, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, UNAM, 1997.

LAURETIS, Teresa de. "La tecnología del género." *Mora. Revista del Área Interdisciplinar de Estudios de la Mujer*, Buenos Aires, n° 2, 1996. (pp. 8-16).

PRECIADO, Beatriz. "Notas para una política de los anormales." *Revista Multitudes*. París, n° 12, 2003. (pp.17-22)

SEFCHOVICH, Sara. *Demasiado amor*, México, Punto de Lectura, 2007.

Paula Daniela Bianchi

Se licenció en Letras en la Universidad de Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras). Actualmente escribe su tesis doctoral: "Representaciones de los cuerpos de las prostitutas en la literatura latinoamericana contemporánea". Es becaria doctoral. Publicó varios artículos relacionados con la problemática de la prostitución en la literatura.

Contacto: azuldragonk@hotmail.com